



José Miguel Ponce de León Serrano tuvo como principales pasiones la producción digital, el futbol y los viajes.

“Jomi”, víctima mortal de la explosión en BJ: destino, COVID, Cruz Azul, amigos...

“Cuando vea de nuevo a la Máquina levantando el título, ya me podría morir en paz”, solía decir, entre epístolas

Tragedia

Daniel Blancas Madrigal
metropoli@cronica.com.mx

Todos lo llamaban “Jomi”, en casa, en el círculo de amigos, en el trabajo. Eran las primeras letras de su nombre: José Miguel Ponce de León Serrano, cuyas principales pasiones eran la producción digital, el futbol y los viajes.

Eran... Así, en triste pasado. “Jomi” falleció el lunes, tras la explosión en el condominio “Park Acacias” de la alcaldía Benito Juárez. Un inmueble con historial sombrío, por las nutridas fallas y vicios detectados por dueños e inquilinos desde su entrega en 2016, incluido un incendio por corto circuito a tan sólo unos meses del “estreno”.

Vivía junto a su novia: Lorena Ávi-

la (aún hospitalizada), en el departamento 307, donde según la apresurada versión de las autoridades, se originó el estallido por acumulación de gas en un centro de lavado.

Tenía 31 años y, por el acelerado ritmo de contagios de la llamada tercera ola de COVID-19, en su empresa habían decidido apostar de nuevo por el home office. Trabajaba como productor de contenido audiovisual en PepsiCo. “De no haber sido por la pandemia, a la hora de la explosión él habría tenido que estar en las oficinas de Bosques de Duraznos”, lamentan sus amigos.

Su vida siempre estuvo marcada por el azul, su color preferido, casi hasta los límites del fervor. Nada extraño siendo hijo de dos futboleros socios de la Cooperativa Cruz Azul: su madre, Norma Angélica Serrano; y su padre, Jorge Ponce de León, quien trabaja en las oficinas centrales del corporativo.

Él tenía 7 años cuando la llamada Máquina Cementera consiguió el campeonato en 1997. Su afición por el equipo no se fincó en resultados y victorias -por la extensa sequía de trofeos-, sino en el frenesí de sus padres.

“Cuando vea de nuevo a Cruz Azul levantando el título, ya me podría morir en

paz”, solía decir en las tardes de bohemia. Eso sucedió apenas el 30 de mayo, con la victoria sobre Santos Laguna, en la final.

“Era un fan acérrimo del club y al menos alcanzó a verlo campeón, como lo soñaba”, cuenta su amigo Víctor Manuel, quien lo conoció hace algunos años en una agencia de contenidos digitales.

“Era un chico con mucha vitalidad, muy sociable, nada tímido y eso le ayudaba mucho en el trabajo, sobre todo al momento de hacer coberturas de eventos para redes sociales. Tenía muchos amigos. Por el trabajo, gustaba mucho de viajar, festivales, música. En la agencia hacía coberturas en el extranjero, en ferias de tecnología realizadas en Barcelona, Berlín”.

Con cierta dosis de reproche, Víctor apunta: “acabo de ver que Santiago Taboada (alcalde de la Benito Juárez) está declarando que la explosión se originó por la mala instalación de un centro de lava-

“Era un chico con mucha vitalidad, muy sociable, nada tímido y eso le ayudaba mucho en el trabajo, haciendo coberturas de eventos para redes sociales”

do, y no por vicios en la construcción o fallas estructurales”.

Sobre Jomi, esencia y afectos, algunos de sus camaradas más entrañables han redactado mensajes o cartas. Palabras en su recuerdo.

Como Alberto Pita: “No hay forma de poner en palabras lo que fue pasarnos esos ratos de risa y tragazón en la cocina, del orgullo de ver cómo te salía el bigote y te molestaba con que te había conocido siendo un niño y te habías vuelto un don. Es demasiado perro el querer hilar palabras para darle sentido a todo esto, porque no lo tiene, porque sin importar cuántas frases junte, jamás serán un hechizo que te traigan tal cual fuiste en carne y hueso, de sonrisa fácil, de buen apetito, de energía perpetua, de corazón interminable”.

“No tengo tanta paz o valor para aceptarlo, porque aún quería ver hasta dónde ibas a llegar, porque siempre sabías como sorprender no sólo en el trabajo, sino como ser humano. Tú ya no estás y el mundo es más opaco por eso, pero debo agradecerte que por tu forma de ser, nos juntaste a la distancia de nuevo; que esas risas, que esas juergas, que esas comilonas, que esos albures, que esas lágrimas, que eso todo que eras tú, nos siga haciendo llorar”.

O la epístola de Benjamín Ortega: “Tuve la gran fortuna de ser su amigo, pero me siento aún más afortunado de que él haya recibido mi amistad. Dejé este plano y lo voy a extrañar tremendamente. Buen viaje, amigo. Agradezco a la vida por habernos hecho coincidir. Lamento profundamente tu partida. Ya tendremos otros viajes juntos”.

Murió horas después de la tragedia, en el hospital. Mientras autoridades locales e inmobiliaria culpaban a los condóminos y a la administración de lo sucedido, él se despidió entre cánticos azules, aplausos y sollozos... •